

ROSARIO CASTELLANOS, DIGNIDAD HUMANA: LA MUJER Y LOS INDÍGENAS

ROSARIO CASTELLANOS, HUMAN DIGNITY, WOMEN AND INDIGENOUS

Gloria Josephine Hiroko Ito-Sugiyama*

Departamento de Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. Azcapotzalco. México
gloria_ito@hotmail.com

Resumen

Realizo un recorrido por vida y obra de Rosario Castellanos en un estudio del personalismo, centrándome en el ser libre, en particular el de la mujer y el del indígena chamula. Entiendo persona como lo conceptualizan Julián Marías, Jacques Maritain, Emmanuel Mounier y Burgos, entre otros. Debido a que las criaturas más enajenadas dentro de una sociedad, son la mujer y el indígena, Castellanos lucha por estos grupos desvalidos, indefensos. A ellos se les ha privado de la autenticidad, en servicio del hombre y del blanco. Sartre, ya lo dijo: el hecho de salvarse no es un asunto individual, es un asunto colectivo. Así que tienen que disponerse a la lucha hasta que les sea permitida la creación hacia el logro de un humanismo. No hay por qué inhibir o esconder los sentimientos, parte conformante del ser humano, sino luchar por su libertad y valor personal en nuestra sociedad actual. Y comparto la propuesta de Maritain quien habla de un lenguaje como un proceso significativo, por medio del cual nos comunicamos y que forma parte del Arte y de la Poesía, con mayúscula, las cuales están íntimamente ligadas, La primera la creación, producto humano por excelencia y la segunda su vida secreta.

Palabras clave: Rosario Castellanos, literatura, persona, mujer indígena.

Abstract

I toured the life and work of Rosario Castellanos in a study of personalism, focusing on the free being, particularly of women and of indigenous Chamula. I understand person as conceptualized by Julian Marias, Jacques Maritain, Emmanuel Mounier and Burgos, among others. The more alienated creatures are women and indigenous Therefore Castellanos struggles for these helpless, vulnerable groups, in an alienated society. As already said Sartre, to save the fact is not an individual matter, it is a collective issue. And in an alienated society, the more alienated creatures are women and indigenous. They have been deprived of authenticity, in the service of man and white race this way they have prepare to fight until they be allowed towards the creation of a humanism. There is no reason to inhibit or hide feelings, conformant part of being human, but to fight for their freedom and personal value in our society. And I share the proposal of Maritain who speaks of a language as a meaningful process, by which we communicate and forms a part of art and poetry, capitalized, which are closely linked, the first the creation, human product par excellence and the second his secret life.

Keywords: Rosario Castellanos, literatura, person, indigenouswoman.

*Licenciada en Lingüística y Literatura Alemanas en la FFyL de la UNAM. (Mención Honorífica). Estudios de Maestría en el Centro de Asia y África del Colegio de México en Literatura japonesa. Doctorado en Literatura Comparada por la Universidad de Leipzig (*cum laude*). Profesora titular C, Departamento de Humanidades de UAM-A y, en la Especialización y la Maestría en Literatura Mexicana Contemporánea. Miembro de SNI (I) y PRODEP. Artículos en revistas como: *Estudios de Lingüística* (ELA), *Revista de la Asociación de Maestros y Maestras de Lenguas Extranjeras* (AMMLEX), *Concyteg*, *Re-lingüística*, *Tema y Variaciones de Literatura y Fuentes Humanísticas*.

Recibido: 27 de Julio 2015 / **Aceptado:** 25 de Octubre 2015

Introducción

En el presente ensayo se discute la posición de la persona, el lenguaje, la mujer y el indígena en la obra de Rosario Castellanos Figueroa (1925-1974), escritora mexicana, defensora de los débiles, de los necesitados, de los subordinados. Para ello no recurre a una retórica de la culpa, sino que le da su lugar a ambos binomios: a la mujer y al hombre; al indígena y al blanco. Me propongo además dar a conocer la literatura mexicana en el contexto latinoamericano e internacional en una reconstrucción de la obra de Castellanos, de fines de los años cincuenta a los setenta.

Rosario Castellanos trabaja su obra a partir de que se tenía la percepción de la mujer y del indígena como seres inferiores al hombre. A la mujer se le consideraba un sujeto puramente emocional, servicial y dependiente, humanitario, impresionable, sensible, afectivo, anímico y al indígena, aun menos que humano, un animal, sin alma e irracional; frente al hombre: autónomo, racional, duro, cerebral, insensible y agresivo.

Rosario Castellanos, mujer mexicana que nació en la avenida más larga de la ciudad de México –Insurgentes–, no obstante su conciencia se abrió al mundo en Chiapas (uno de los estados de la República Mexicana) y de modo particular en Comitán, donde pasó sus años de niñez y adolescencia. Egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), trabajó en esta casa de estudios, se dedicó al periodismo, fue representante de instituciones públicas del país, particularmente en Comitán, Chiapas y, por último, embajadora en Israel. Sufrió crisis religiosas y existenciales:

Es que con este problema religioso yo no sé en qué voy a parar. La religión es algo que jamás me ha sido indiferente y mucho menos ahora. Con mi corazón tengo un hambre horrible de ella, pero cuando trato de acercarme a saciarla se me oponen una serie de objeciones de

tipo (¡!) intelectual. [...] Ahora estoy empezando a sospechar que estoy usando para entenderla unas categorías equivocadas. Porque no es con la razón, así en frío, como se puede llegar a ella. Por otra parte esa relación con Dios que jamás ha cesado de hecho me parecía que estaba lo suficientemente mantenida con la actitud poética. Por una confusión en la que caí por falta de reflexión y análisis me parecía que si uno captaba poéticamente el mundo estaba tan próximo a Dios como si fuera santa. (Castellanos, 1994 p. 133).

Esto, como observamos lo escribe en la capital española, a donde viajó becada con su amiga entrañable Dolores Castro a Madrid para un curso de Estética. Aquí muestra cuestionamientos (parte de sus fantasmas) que la acompañaran toda su vida. Colaboró en la revista *América*, que dirigían Efrén Hernández y Marco Antonio Millán y ahí conoce a: Emilio Carballido, Sergio Galindo, Otto Raúl González, Miguel Guardia, Luisa Josefina Hernández, Sergio Magaña, Ernesto Mejía Sánchez, Augusto Monterroso y Jaime Sabines entre otros.

La persona

Rosario Castellanos de gran dignidad humana —preconizada por Kant (1785), en *Los fundamentos de la metafísica de las costumbres* y por Kierkegaard (1843), en el existencialismo—, consciente de un ser humano finito, limitado que depende de la libertad y se encuentra inmerso en corriente dramática de la existencia, afirma que hay muchas formas de ser, de ser libre y de morir y que nosotros como seres humanos y sobre todo como personas que somos debemos de hacerlo de la manera más feliz, digna y que nos sea posible. Sigo a Carpintero (2005, p. 35), cuando menciona a Julián Marías Aguilera (1914 –2005) de la Universidad de Madrid, quien gira su conceptualización en torno a una filosofía de la persona. Y dice que: “[...] no pierde de vista la realidad radical de su vida sino que ha ido viendo que el análisis de ella descubre una serie

de estructuras: la analítica [...], también la empírica, cuyo conjunto vimos que es lo que llamamos hombre. Pero la respuesta última no acaba en el hombre sino que hemos de llegar a la persona donde se integran los dos planos precedentes”. Y de acuerdo con Juan Manuel Burgos (2009, p. 252) el concepto de persona, tal y como lo entiende el personalismo: “es la síntesis de un ser inteligente y libre, sexuado y moral, social y trascendente, en todo caso unitario, nos abre nuevos horizontes para comprender su dimensión práctica”.

Ahora bien, Rosario no inventa lo que escribe, sino registra lo que ve (Carballo, 1986). La reflexión resulta clave para hacerlo. Como notamos en el poema “Otro modo de ser” (Meditación en el umbral) —al inicio de este texto—, de Rosario Castellanos, ella sabe que suicidarse (Ana Karenina) envenenarse (Emma Bovary), no resuelven nada. No es menester ser asceta (María Egipcíaca), prostituta (Mesalina) o mecenas (Clemencia Isaura). Castellanos no se conforma y dice que la vida ofrece otro modo de ser. La mujer tiene derecho a una vida libre que la satisfaga, que le produzca placer y gozo, frente al papel asignado, al hastío, al sacrificio, al aburrimiento, a la indolencia, a la renuncia y a la abnegación.

Rosario Castellanos, no fue propiamente una feminista, como persona trataba de guardar el equilibrio, no acusa incrimina, recrimina o censura al sexo opuesto por todo: no culpa al hombre de la forma de vivir de la mujer sino que condensa en su obra, por un lado a la mujer como proyección de la continuidad de una tradición acendrada, severa, de forma adusta y acre y por otro el posmodernismo que tiende hacia la libertad, postula el subjetivismo relacionado con la moral, las construcciones sociales, relativizando movimientos frente a la objetividad. No obstante sí es una defensora de la mujer, sobre todo de la indígena, vejada, maltratada, ninguneada.

Rosario Castellanos resulta ser una figura central como persona en su obra y vida. Se relaciona a temprana edad con la literatura y temática constante en su poética es la de la dignidad de la persona. Doña Helena Ospina (2014, p. 19) coincide con Castellanos en que: “la relación entre personalismo y literatura nace cuando se considera la centralidad de la persona humana en la creación artística. Hacer camino en el arte en este sentido personalista implica vencer actitudes de timidez intelectual o de disimulo de su condición”; superar —como dice Burgos (2009)— “prejuicios de partida” y solventar problemas de “imagen”, ya lo había mencionado Campoamor, quien por vez primera dio el nombre de “personalismo” a una filosofía, cuando en 1855 publicó su libro *El personalismo* (Díaz, 2006).

De Castellanos podemos decir que hubo una situación de su vida que la marcó profundamente: la muerte de su hermano, de la cual se sentía culpable. Sus propios sentimientos se reflejan en sus escritos: en el cuento *Primera revelación* (1997) describe su experiencia de niña discriminada frente a su hermano: niña no bien vista. No cumple tareas de la hacienda, sobre todo de los cafetales —propiedad y negocio de su padre—. Además, en carta a su marido escribe:

Usted sabe que tuve un hermano y que se murió y que mis padres, aunque nunca me lo dijeron directa y explícitamente, de muchas maneras me dieron a entender que era una injusticia que el varón de la casa hubiera muerto y que en cambio yo continuara viva y coleando. Siempre me sentí un poco culpable de existir, durante todos estos años hubiera querido pedir perdón a todos por estar viviendo y me sentía yo culpable en cierto modo de que las cosas hubieran sucedido de ese modo y no del otro que ellos desean. (Castellanos, 1994, p. 27).

La palabra

La palabra, principio de toda existencia como reza en la Biblia. Castellanos misma en *Balún Canán* (Nueve Estrellas) (1968, p. 9) dice que: “para conjurar los fantasmas que la rodeaban no tuvo a su alcance sino las palabras”. Como poetisa, ensayista, prosista, dramaturga, periodista fue testigo de las rebeliones en las tierras altas de Chiapas, esos territorios míseros que compartió junto con los indios chamula y con responsabilidad se autonombró receptora de la palabra y agrega: “[...] tenía que devolver esta palabra, esta arca de la memoria, a quienes le fue arrebatada”. En el mismo texto descubre el poder de la escritura como medio que fija significados [...], el poder de la palabra como conjuro.

Al respecto Maureen y Seale Vásquez (1980, p. 89), nos hacen, de la misma manera, recordar: “be aware of the power of language” (estar conscientes del poder del lenguaje). Acerca de esto nuestra autora se expresa: “Y ese lenguaje envilecido por las intenciones torvas [...] es la herramienta con la que hemos de trabajar nosotros, los violadores cotidianos del silencio, los saqueadores de los secretos [...]” (Castellanos, 1987, p. 78). Se utiliza el lenguaje como instrumento de poder y dominación. Entonces sin una voz, las mujeres pueden ser dominadas por el hombre. Las mujeres eran objetos de conveniencia (Geldrich-Leffman, 2004). Palabra con la que se calla, acepta, hiere, domina, oprime con su complemento u opuesto: el silencio, la calma, el reposo, el secreto, la reserva, la omisión, el disimulo, la ocultación, el sigilo, la prudencia, la discreción o la circunspección.

Frente al acallar las voces, Castellanos presenta la palabra, hablada y escrita, para plasmarla permanentemente: El lenguaje está cargado de una fuerza emotiva. Para Herman Parret (1980, p. 24): “la emoción ya no es un contenido que se expresa de algún modo, sino que es un operador que modifica todos los contenidos, incluso aquéllos que

están expresados en aserciones o frases declarativas”. Idea presente, de forma evidente, en el epistolario entre Rosario y su esposo Ricardo Guerra.

Dice la crítica Mary Gómez Parham (1989, p. 22): “Instruments of this alienation include severe codes of courtesy, machismo and other forms of sex-role stereotyping, greed and above all, language barriers” (Los instrumentos de esta alienación incluyen códigos severos de cortesía, el machismo y otras formas de estereotipos sexuales, la codicia y, sobre todo, las barreras lingüísticas).

Castellanos (1947, p. 92) supo pronto de sus debilidades y fortalezas:

Yo pertencí a este tipo de niños —que usan prematuramente anteojos, son precoces, aman las palabras y la sinceridad— con un último agravante: era niña. Y tal vez consciente de mi culpabilidad doble, pedía constantemente perdón por mi presencia escondiendo las manos detrás de la espalda y los pies debajo de las sillas. Esa niña de gran inteligencia y sensibilidad estaba destinada, irremediabilmente, a crecer y desarrollarse en el mundo de las palabras, a inclinarse hacia las personas marginadas y entre ellas, por supuesto, las mujeres.

La función de *Oficio de Tinieblas* (2009), es —sin dejar de lado los principios éticos y estéticos de la autora, —denunciar abusos, examinar y desmitificar los valores oficialmente difundidos y la realidad. Aquí, la narradora se convierte en la memoria de sí misma en el lenguaje, uno de los momentos de transición y de cambio de la conciencia. Los personajes no dicen todo lo que piensan. Detrás de una idea de fantasía de linealidad se ocultan los diálogos. El tiempo, las experiencias y la razón se ven subordinados en esta novela a la magia primigenia de los mitos, del sacrificio y de la resurrección, sugeridos por el título de la novela que se enlaza la resurrección de Cristo con la malograda redención de los indios su posible rescate.

En otro texto: “Lección de cocina”, del libro de relatos *Álbum de familia*, la protagonista exclama que no es una inepta, que no requiere de un recetario de cocina para pensar cosas sencillas, y aunque casada es una escritora frustrada, suficientemente preparada para pensar por sí misma (cf. Castellanos, 1971). Ella posee la palabra como un arma, un refugio y un solaz.

En *Rito de iniciación* aparece la palabra como refugio contra la soledad: “Doña Clara permanecía quieta frente a los muebles cubiertos de fundas, en la sala sin visitas, y don José María se refugiaba en la biblioteca entre palabras indescifrables y papeles viejos, solicitando al pasado un asilo contra el futuro hostil” (Castellanos, 1997, p. 122).

Ante las palabras del hombre, aunque irracionales o irrazonables, no importa hay que callarse y aceptar. La mujer no tenía voz, ni voto. Aunque descontenta con su posición, no osaba alzar la voz, dar a conocer su opinión. Los tiempos han cambiado, no obstante las injusticias que todavía existen.

Norma Alarcón (1992, p. 67) dice que Castellanos “simboliza la palabra como libertad “es como si sólo pudiera liberarse por medio de la escritura y sólo la escritura puede recuperar y representar el dolor de los vivientes.” Y agrega que la palabra es el medio para crear realidad, apropiarse de la memoria, como lo menciona a lo largo de su obra.

La palabra también resulta ser un diferenciador de castas. Al referirse a los indios, el hacendado exclama: “Ellos son tan rudos que no son capaces de aprender a hablar español. La primera vez que vine a Chajtajal quise enseñarle a hablar a la cargadora de la niña. Y ni atrás ni adelante. Nunca pudo pronunciar la f. Y todavía hay quienes digan que son iguales a nosotros”, dice César Argüello.

La mujer

Castellanos dice en su poema *Agonía fuera del muro* (1975, p. 22): “Yo soy de alguna otra orilla, de otra parte [...]”, pues se asume como una extraña en este mundo en que a los hombres no los entiende. Agrega: son cual bestias que olfatean, pelean, disputan y matan.

En *Lamentación de Dido*, Castellanos (1975, p. 23), adapta el poema de la obra *La Eneida* de Virgilio, en que la única solución para la mujer es la muerte. Rosario rehace y expone el mito de la mujer que se entrega al deseo y la sexualidad y termina perdida y humillada. Le da voz, ahora desde una perspectiva propia. Busca darle un cariz humanista al tema de varias formas. Dido no comprende la reacción machista que la obliga a obedecer y callar: [...] mujer siempre, y hasta el fin, [...] para obedecer mandatos cuya incomprendibilidad me sobrepasa [...].

En diciembre de 1963, a pesar de no declararse feminista, Castellanos (1963, p. 4) intitula “Feminismo a la mexicana” a uno de sus artículos que aparece en *Excelsior*, años antes de que en nuestro país se levantara la ola feminista. Aquí comenta: “el hecho y la situación es de que, a pesar de las disposiciones legales [...] las mujeres siguen viviendo y actuando como sujetos inferiores dentro de nuestra sociedad”. Castellanos (1964) insiste en que la culpa no es únicamente de los hombres, ya que la mujer se subsume como un ser subordinado al varón. La culpa radica, dice Castellanos en la apatía, la queja sin acción, la sumisión de la mujer mexicana.

A la mujer sacrificada, preparada para el confinamiento por su naturaleza se le hace consciente del significado de su cuerpo: “Parirás con dolor”, sentencia la Biblia. “El aparato social dictamina de una vez y para siempre: la única actitud lícita de la feminidad es la espera” Y así la mujer es convertida en un ser útil como si fuera un objeto: “Se le despoja de otra espontaneidad

de actuar; se le prohíbe la iniciativa de decidir, se le enseña a obedecer [...]” (Castellanos, 1965, p. 6) De ahí que nosotras las mujeres seamos consideradas incapaces, incompetentes y ocupemos aún un lugar confinado y los esfuerzos aún no han dado los frutos anhelados, porque son actos aislados, insuficientes para modificar a la sociedad, para eliminar los tabúes constituidos, para lograr una dignidad humana.

Sin embargo, Castellanos (1984), sabe de motivos que confinan a la mujer, entre los que menciona: la tradición acendrada, la pasividad propia del sexo femenino: La escritora se cuestiona por qué las mujeres, frente a la masculinidad hegemónica, aun las emancipadas, las creadoras, no aprovechan sus medios de expresión para una rebeldía franca sino apenas para emitir un débil gemido, cuando no para predicar la abnegación, la humildad y la paciencia. Habría que preguntarse —agrega— por qué el feminismo, que en tantos otros países ha tenido sus mártires y sus muy respetadas teóricas, en México no ha pasado de una actitud larvaria y vergonzante. ¿Es masoquismo? ¿Es temor al ridículo? En esa década de los sesenta, justamente, muchas mujeres en nuestro país —como en otros— empezamos a ser conscientes del malestar que experimentábamos, a buscar explicarnos las causas de nuestra marginación, de nuestra opresión: a nombrarlas.

Evidentemente, en un mundo machista y de tradiciones acendradas en que la fémica es tratada como una servidora del varón: La mujer a lo largo de la historia ha sido más que un fenómeno natural, más que un componente de la sociedad, más que una criatura humana. Para el varón, la mujer posee poco raciocinio, es puro sentimiento: “el hombre convierte a lo femenino en un receptáculo de estados de ánimo contradictorios y los coloca en un más allá en el que se nos muestra una figura, si bien variable en sus formas, monótona en su significado”. (Castellanos, 1984, p. 195).

Con constancia, a lo largo de la historia han existido varones doctos que se atreven a sentenciar, así se expresan con displicencia, arrogancia, altivez, desprecio, socarronería, cinismo y sorna de la mujer:

Animal enfermo, diagnóstica San Pablo, varón mutilado decreta Santo Tomás, en fin un receptáculo de humores que empeora en fechas determinadas. Época en que está como poseída de espíritus malignos que enmohecen los metales, que malogran las cosechas, que hacen mal de ojo a las bestias de cargas, que pudren las conservas, que manchan lo que contemplan (Castellanos, 1984).

No obstante, en una de las cartas a su esposo Ricardo Guerra a quien conoce cuando ella tiene 30 años y por quien siente un amor intenso Rosario se impone:

Yo seré, de hoy en adelante, la que elija en este momento. Seductoramente aturdida, profundamente reservada, hipócrita. Yo impondré, desde el principio, y con un poco de impertinencia las reglas del juego mi marido resentirá la impronta de mi dominio que irá dilatándose, con los círculos en la superficie del agua sobre la que se ha arrojado una piedra. (Castellanos, 1994, p. 79).

Se divorcia después de trece años de matrimonio difícil y continuas depresiones, en parte por infidelidades de él, quien se casa con Lilia Carillo. Ésta se enamora de Manuel Felguérez, a su vez. Castellanos (1966), sabía que había que rebelarse, convertirse en una guerrera, ya que su actitud era determinante, si continuaba con la posición humilde, indulgente, clemente, maternal, protectora estaba condenada a la derrota.

En *Oficio de Tinieblas*, se observa claramente cómo el valor de la mujer se define por la capacidad de dar a luz, de ser madre y esposa: Catalina, mujer del terrateniente, protagonista de la historia, es despreciada y repudiada por su esposo debido a su “infertilidad”. Pero, Rosario ve las dos caras de la moneda, sabe que: la mujer

es un ser lúcido, apagado, aplastado, pero con capacidades no develadas. De esto habla en *Poesía no eres tú*, en que Castellanos establece un parangón antagónico con el poema becqueriano: *Poesía eres tú*.

Menciona que, tradicionalmente, la mujer está obligada a callar y obedecer, le ha tocado el papel de subordinada a las órdenes del hombre, quien aun sin tener la razón se impone. De forma irónica se externa: convertirse en mujer implicaba llevar una vida de austera disciplina, de honestidad exterior que abarcaba la manera de vestirse, de arreglarse, el modo de caminar, de hablar, etc., y también la honestidad interior, de ejercicios de piedad hacia las divinidades y por último el acierto necesario para la elección del marido, el cual se constituiría en el guardián y responsable último de su virtud (Castellanos, 1975).

Su obra no sólo estética, ética, impregnada de sensaciones y sentimientos, trata de temas políticos, ya que concebía al mundo como “lugar de lucha en el que uno está comprometido”, como lo expresó en su poemario *Lívida luz* (Castellanos, 1961). Para Rosario Castellanos (1960, p. 14) la poesía es “un intento de llegar a la raíz de los objetos. Se interesa por el papel de la mujer en la sociedad y por la crítica del enfoque sexista, ejemplificado por su cuento “Lección de cocina”: cocinar, callarse y obedecer al marido, o bien de las tres “K” alemanas: Küche, Kirche und Kinder (cocina, iglesia y niños). Según un artículo de Mercedes Serna, a través de su obra: “Castellanos hace un recorrido irónico y jocoso por la historia de la mujer en México, a través de una serie de personajes femeninos” (Serna, 2014, p. 44).

Las mujeres fueron discriminadas y aún lo son, atestigua Mary Louise Pratt (2000),—continúa— existe un corpus de ensayos latinoamericanos, escritos por mujeres, que ha sido soslayado por el canon. En un análisis de *Álbum de Familia*, la crítica Gómez Parham (1988, p. 4) afirma que el

libro se trata de “To point out and discuss the continued presence of alienation as a central concern in this ... work by Castellanos, while illuminating the emerging tendency—however oblique at times—to a new optimism on the part of the writer” (Señalar y discutir la presencia continua de la alienación como una preocupación central en este... trabajo de Castellanos, mientras ilumina la tendencia emergente—no obstante oblicua a veces— a un nuevo optimismo por parte de la escritora).

Proceso mediante el cual el individuo o una colectividad transforman su conciencia hasta hacerla contradictoria con lo que debía esperarse de su condición.

El indígena

Si la literatura indigenista trata a los indígenas como exotismo local, Rosario Castellanos vio que “los indios son seres humanos absolutamente iguales a los blancos, solo que colocados en una circunstancia especial y desfavorable. No me parecen misteriosos ni poéticos, lo que ocurre es que viven en una miseria atroz. Es necesario describir cómo esta miseria ha atrofiado sus mejores cualidades”. Así que no los idealiza, sino que parte de la realidad en que viven” (Carballo, 1986, p. 531).

Castellanos señala que desde que en México se concedieron a la mujer los derechos cívicos. Y, sin embargo basta el más somero análisis de las circunstancias reinantes para comprender que es una igualdad como la de los indios en relación con los blancos: legal, pero no real.

Dentro de las estrategias discursivas para inventar al indio, En el siglo XVI, acerca de si los aborígenes, los indios, se decía que no tenían alma (Todorov, 2007). Por ello, no es de extrañar que en “Cuarta vigilia”, la protagonista del cuento, de la serie de relatos *Ciudad Real* mate a un indio sin remordimiento alguno, y luego lo entierre en el hoyo del patio trasero que el mismo chamula cavó. En el cuento

se menciona que donde hay un cuerpo aparece un espanto. Se cuestiona entonces: ¿Pero cómo va a aparecer un espanto si el cuerpo era de un indio, no de una gente de razón? (Castellanos, 2000). Existe una visión racista entre los caxlanes (blancos): cuando se trata de un tzotzil, considerado irracional, se desconoce la esencia de su condición humana-divina como prescribe el cristianismo. Y al declarar al indio carente de alma y de razón, se justifican y exculpan toda clase de crueldades perpetradas por los blancos y los mestizos.

En *Balún Canán*, César, rico hacendado, no admite la inocencia de los indios, los cree muy capaces haber hecho lo que hicieron: “Y exactamente de la manera como lo hicieron. A traición. Eran muy cobardes para dar la cara” (Castellanos, 1968, p. 186).

El problema aquí es el conflicto entre los indígenas que parecen expían una culpa no cometida, llenos de sufrimiento, padecen con abnegación el maltrato y castigos, muchas veces injustos. Seres que renuncian a su libertad, salud y gozo, en favor de los blancos y se privan de muchos placeres que brinda la vida. Los indígenas afirman que los ladinos injustamente les quitaron sus tierras y el lenguaje.

Se llegó a la conclusión de que el patriarcado en su versión occidental, al designar a los indios como naturales, “feminiza” al indio, ya que para el patriarcado prevaleciente naturaleza es sinónimo de “lo femenino”, y discursivamente es una estrategia que justifica la dominación e interiorización de las mujeres. Por tanto designar a los indios, como naturales pone de manifiesto la discriminación racial que también es consustancial al falogocentrismo, que se refiere, según la teoría derridiana al privilegio de lo masculino en la construcción del significado (Castellanos, 1968).

Otro de los rasgos importantes a considerar en los mecanismos de dominación de los indios por los blancos, es la imposición

de la lengua española. Este aspecto se estudió mediante varios fragmentos de cuentos y novelas, donde los personajes varoniles, experimentaban una disminución de su condición sociocultural, pero también genérica. La importancia del uso del español, como estrategia de dominación cultural, es al mismo tiempo un elemento de disputa cultural entre los propios indígenas, porque quienes desarrollan tal habilidad lingüística tienen una ventaja, no sólo sobre las mujeres, sino sobre los varones que son monolingües.

Oficio de Tinieblas trata de la historia de la visión de antiguas creencias indígenas, hartos de que se les maltrate y malpague. Ahí, el lenguaje de la tierra está plagado de voces lacónicas y ásperas de los chamulas a ojos del blanco “ladino” (cf. Soler, 2009). El maltrato no es exclusivo de las mujeres. Los indios son tratados como bestias por los terratenientes que: “[...] antes de despacharlos a la labor les descargaban sus buenos fuetazos. No como castigo sino para despabilarlos” (Castellanos, 1968, p. 202).

Aquí, Castellanos (2009), decide de modo deliberado, trasladar el episodio del levantamiento de los indios chamula en 1867 a una época que ella conoce bien: el México de “tata” (que en lengua tarasca quiere decir “padre”, en honor a Lázaro Cárdenas, presidente de México). Este levantamiento culmina con la crucifixión de Domingo, hijo adoptivo de Catalina, proclamado por los amotinados como el ‘Cristo indígena’: “Por ese momento y por ese hecho los chamulas se sintieron iguales a los blancos”. Ser patrón implicaba una raza, una lengua, una historia que los coletos poseían y que los indios no eran capaces de improvisar ni de adquirir.

A lo largo de la novela, los indígenas de San Juan Chamula responden al hambre de tierra y de justicia social y se organizan: experiencia comunitaria de los tzotziles. Castellanos, en una visión retrospectiva mediante la intervención de la ilol (Catalina en la novela *Oficio de Tinieblas*, especie de chamán o gurú), iguala la estrategia deliberada

mítica de sacrificio y resurrección, papel del médium en un trance místico (Prieto, 2000). Hábil oposición entre mito e historia de la autora que radicaliza la complejidad temática y estructural de la obra, creando una tensión de planos temporales yuxtapuestos.

La persona forma lazos y alianzas con el otro. Si el otro es capaz de (co)rrponder se da la *comunitas* que permite el crecimiento espiritual de la persona. Emmanuel Mounier (1905-1950), ha aportado desde un modo de pensar y vivir lo que se denomina pensamiento personalista comunitario:

Los motivos para rechazar el orden establecido, [...] no son solamente materiales, económicos [...] nuestros motivos son en principio, morales y espirituales. Es en nombre de la dignidad y de las aspiraciones esenciales de la persona humana por lo que rechazamos el orden actual y por lo que trabajamos para instaurar otro (Mounier, 1997, p. 7).

Conclusión

Existe una unidad en los libros de Rosario Castellanos: figuras recurrentes de la niña desvalida, desamparada, desatendida, indefensa, la adolescente encerrada, confinada, aislada; la solterona vencida, derrotada, sometida, aplastada, defraudada, estafada; decepcionada de la vida, a veces débil, pasiva, víctima; pero finalmente, la mujer fuerte y en pie de lucha que se transforma para obtener la dignidad propia y la de sus congéneres, representación de su propia vida. Y la vida del indígena, vejado, maltratado, considerado menos que un animal, acostumbrado a verse menos que el blanco (dios), a someterse, servirle, sin darse cuenta de que vale igual o más que ellos.

En un mundo lleno de opresión, segregación racial, social y sexual Castellanos se apresta al embate y actúa por medio de la pluma y la acción.

Jacques Maritain (1882 -1973) dice que Arte y poesía no pueden separarse y, sin embargo, ambas palabras distan de ser

sinónimas: Por Arte Maritain entiende la actividad operativa, creadora o productora de la mente humana y por Poesía, no el arte particular consistente en escribir versos, sino un proceso a la vez más general y más primario: aquella intercomunicación entre el ser interior de las cosas y el ser interior del yo humano y que es una especie de adivinación (como se la entendió en la antigüedad; el vates latino era a la vez un poeta y un adivino). La Poesía, en este sentido, es la vida secreta de todas y cada una de las artes; otro nombre para aquello que Platón llamaba *mousiké* (Maritain, 1971).

Y Rosario Castellanos profesaba estas ideas de arte (creador) y de poesía (de la comunicación y sentimientos internos) en que logró conjugar su vida y su persona. Como menciona Santiago Acosta: La literatura nos seduce, crea un mundo propio que como fuente de sentido dialógico y en su sitio privilegiado logra clarificar la realidad. Cuando el arte, centrado primariamente en la subjetividad del artista, logra éxito en revelar esa subjetividad creadora, revela también aspectos o significados. “En el acto creador existe un proceso intelectual que no tienen expresión conceptual y que se expresa solamente en la obra del artista” (Maritain, 1969).

Castellanos entiende que mientras más se entregue, será más ella misma. En la medida en que da es más persona. En su matrimonio pensaba en una ayuda mutua, un crecer juntos, un *comunitas* en que se adquiere libertad, pero una de responsabilidad que Guerra nunca quiso asumir. Porque ya lo había dicho Sartre: el hecho de salvarse no es un asunto individual, es un asunto colectivo. Y dentro de una sociedad enajenada, las criaturas más enajenadas, son la mujer y el indígena, quienes no tienen acceso a la autenticidad, ni siquiera por la vía de la creación, por lo que hay que luchar por la procuración del ser humano, del humanismo.

Los sentimientos, considerados como una de las partes esenciales del hombre, “se reconocen como lícitos y se enaltecen con el afán de lograr la plenitud, en su lucha contra los prejuicios y las instituciones sociales que tienden a disminuirlos, a subordinarlos a otro tipo de intereses, a hacerles perder su autenticidad” (Castellanos, 1966, p. 223). Y añade ahí: “[...] la luz de la razón ilumina hasta los más tenebrosos abismos del instinto e intenta reducir a su imperio lo que por antonomasia se consideraba irreducible a él. Hay tres situaciones que hay que salvar: las pasiones, bajo la luz de la razón; segundo, defender la autenticidad del sentimiento y, tercero la distancia como alma de lo bello”.

Castellanos murió a la temprana edad de 49 años a causa de un desafortunado accidente doméstico —una descarga eléctrica provocada por una lámpara—, en Tel Aviv el 7 de agosto de 1974. Sus restos descansan en la Rotonda de las Personas Ilustres desde el 9 de agosto del mismo año.

Referencias bibliográficas:

- Alarcón N. Ninfomanía. El discurso feminista en la obra poética de Rosario Castellanos. Madrid: Pliegos. 1992, 176 p.
- Burgos J M. Reconstruir la persona. Ensayos personalistas, Madrid: Palabra. 2009, 379 p.
- Carballo E. Protagonistas de la literatura mexicana. México: Ediciones del Ermitaño/SEP. 1986, 578 p.
- Carpintero H. Julián Marías. Una vida en la verdad. Alicante: Biblioteca Nueva. 2008, 45 p.
- Castellanos R. Balún Canán. Tercera edición. México: Fondo de Cultura Económica (FCE). (Colección Popular, 92), 1968, 291 p.
- Castellanos R. Rito de iniciación. México: Alfaguara. 1997, 383 p.
- Castellanos R. Poesía no eres tú. Obra poética: 1948-1971. Segunda edición. México: Fondo de Cultura Económica (FCE). 1975, 353 p.
- Castellanos R. El uso de la palabra. Segunda edición. México: Editores Mexicanos Unidos. 1987, 202 p.
- Castellanos R. Oficio de tinieblas. Barcelona: Libros del Silencio. 2009, 480 p.
- Castellanos R. Lección de cocina. En: Álbum de familia. México: Joaquín Mortiz. 1971, 155 p.
- Castellanos R. Lívida luz. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). 1960, 37 p.
- Castellanos R. Cartas a Ricardo. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). 1994, 336 p.
- Castellanos, R. Historia de una mujer rebelde: de Nora de Ibsen, al presente. En: Excélsior, 23 de octubre de 1965, 10 p.
- Castellanos R. Juicios sumarios. Tercera edición. México: Fondo de Cultura Económica (FCE). 1984, 224 p.
- Castellanos R. Costumbres mexicanas. En: Excélsior, 25 de enero de 1964, 11p.
- Castellanos R. Feminismo a la Mexicana. En: Excélsior, 7 diciembre de 1963, 6 p.
- Castellanos R. Mujer que sabe latín. Suma Bibliográfica. 1947, 8: 92.
- Díaz C. La recepción del personalismo en España. Barcelona: Ars Brevis. 2006, 1-23 p.
- Geldrich-Leffman H. Woman's Emerging Voice: Rosario Castellanos. The Dialogue of Marriage in Contemporary German and Latin American Short Stories. Nueva York: Peter Lang. 2004, 7-19 p.
- Gómez P M. Moving toward the Other: New Dimensions in Human Relationships in Rosario Castellanos' Album de familia. Chasqui: Revista de literatura latinoamericana. 1988, 17 (1): 3-7.
- Gómez P M. Alienation in Rosario Castellanos' Ciudad Real. En: Letras Femeninas, 1989, 15 (1/2): 22-28.
- Maritain J. Cristianismo y democracia. Buenos Aires: Pléyade. 1971, 111 p.
- Maureen A y Vásquez M S (Eds.). Homenaje a Rosario Castellanos.. Albatros Ediciones: Valencia. 1980. 174 p.

- Mounier E. El Personalismo. Antología esencial. Segunda edición. Madrid: Sígueme. 2002, 994p.
- Ospina H. y Quesada G. (eds.). Literatura y personalismo. Una mirada profunda. San José Costa Rica: Promesa. 2014, 214 p.
- Parret H. Le Langage en contexte: études philosophiques et linguistiques de pragmatique. Amsterdam: John Benjamins Publishing. 1980, 296 p.
- Pratt M L. No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano, Debate feminista, fragmentos y proposiciones. México: UNAM. 2000, Año 11, Vol. 21.
- Prieto R. Body of Writing: Figuring Desire. En: Spanish American Literature Author(s). Austin: University of Texas Press. 2000, 295 p.
- Todorov T. La littérature en péril. Paris: Flammarion. 2007, 81p.
- Serna M. Rosario Castellanos y El Eterno Femenino. En: Anagnórisis. Revista de Investigación Teatral. 2014, 9: 40-52.